

# CRÓNICAS

## PESTE

*La reciente epidemia en Paraguay.*—Con respecto a la introducción de la peste en el Regimiento No. 2 de Infantería en Asunción en 1928, Rodríguez <sup>1</sup> declara que en Campo Grande las condiciones higiénicas eran precarias y las ratas numerosas y acusando una mortalidad grande antes y después de la epidemia. Las casas de paja, los ranchos y la falta de comodidades favorecían la falta de higiene. En ese estado, el 17 de junio de 1928 cayó enfermo un soldado, habiendo estado en buena salud por la mañana. Trasladado de urgencia al hospital, a 9 kms. de distancia, murió en el camino. Una vez en el hospital, se sospechó peste y procedióse a la autopsia, que junto con los estudios bacteriológicos y experimentales comprobó la presunción. El sujeto pertenecía al personal de la intendencia del regimiento, y dormía en el depósito de víveres, entre bolsas de arpillera que contenían especies, y en una verdadera cueva de roedores, donde había harina en sacos provenientes de la Argentina. Contemporáneamente se produjo una epizootia en los roedores, que fallecían con bubones y cargados de pulgas. Cerca del depósito se encuentra una casa moderna y a prueba de ratas, el Casino de Oficiales, pero a 10 mts. de distancia existía la cuadra de ametralladoras, de techo de paja, piso de arena y antihigiénico. No fué extraño, pues, que el 20 de junio se produjera el segundo caso de peste en la unidad adyacente, y el 5 de julio el tercero en la misma unidad, y el 17 el cuarto caso. Otro caso apareció en la batería del regimiento a una distancia de 200 mts. del foco, sin encontrarse allí rastros de ratas, en un conscripto que frecuentaba también el depósito de víveres. El sexto caso fué en el sargento enfermero que atendió al primer conscripto infectado, el cual murió en sus brazos, ensuciándolo con sus vómitos, y que después siguió atendiendo al segundo y tercer casos. El primer enfermo no vacunado murió el primer día de enfermedad. El otro caso fatal recayó en un conscripto dotado de poca resistencia orgánica, que recibió la primera vacunación. Los otros cuatro casos se salvaron, uno con la primera inyección de vacuna, y los otros con las dos dosis, a pesar de presentar los dos últimos la forma más grave. En los frotos de todos los casos encontróse una inmensa cantidad de bacilos, y los cultivos de la sangre extraída del corazón de los cobayos

<sup>1</sup> Rodríguez, M.: Rev. San. Mil. 2: 2153 (mayo) 1929.

inyectados con productos pestosos fueron abundantes y puros. Desde el primer día de constatarse la existencia de peste en el Hospital Militar, la Dirección Superior ordenó: Aislamiento riguroso del cuartel; vacunación antipesotosa de todo el regimiento; destrucción por el fuego de la cuadra de la ametralladora, las cocinas, la enfermería, los excusados y todos los otros ranchos próximos; higienización a fondo de toda el área del regimiento; desratización, desinsectización y desinfección de todos los locales, etc.; sulfuración y lisolización en gran escala, y por cuatro veces consecutivas, siendo tan completa la profilaxis que hasta cerca de un año después no han vuelto a aperecer ratas ni ratones; creación de un lazareto de aislamiento dentro del área del cuartel de Campo Grande, y vacunación preventiva de todas las tropas de guarnición en la capital. Con estas medidas se yuguló completamente la peste en sólo diecisiete días. La vacuna utilizada fué preparada por el Instituto Nacional de Parasitología.

*Captura de ratas en México.*—Durante el segundo, tercero y cuarto trimestres de 1928 se capturaron 62,584 ratas y ratones en los puertos de Tampico, Veracruz, Puerto México, Progreso y Manzanillo.<sup>2</sup>

*Uruguay.*—Según el informe de la Inspección de Sanidad Terrestre del Uruguay<sup>3</sup> sobre el caso de peste bubónica observado en Rivera, en enero, 1929, es muy probable que el enfermo contrajera su enfermedad en Rivera, pero dada la proximidad de esta ciudad a la de Santa Anna (en el Brasil), es muy difícil asegurarlo, tanto más cuanto que, a juzgar por las informaciones recogidas, el fallecido pasaba con mucha frecuencia la frontera, trasladándose al Estado de Rio Grande do Sul, Brasil, siendo así posible que hubiera adquirido el contagio fuera del Uruguay. Dos médicos radicados en Santa Anna afirmaron al autor que todos los años se producían en dicha localidad, dos o tres casos de peste bubónica, habiendo asistido en esos mismos días, a un pestoso con bubón cervical, el cual falleció rápidamente, aunque el diagnóstico no fué confirmado bacteriológicamente.

---

*El mejor monumento a Oswaldo Cruz.*—Los grandes hombres, los benefactores de la humanidad, no mueren, viven en sus obras y el instituto que con toda justicia lleva el nombre de Oswaldo Cruz es el más digno y el más grande monumento a su memoria; aquí perduran sus enseñanzas y el recuerdo que consagra será siempre estímulo y fuente de energías, para la actual y las futuras generaciones de trabajadores que allí andan en busca de enseñanzas; por eso la Facultad de Medicina de Montevideo quiere que en él figure en forma indeleble el homenaje que reverentemente tributa al sabio, al patriota, al gran Oswaldo Cruz, gloria del Brasil y de la América Latina.—José L. SCOSERIA, *Revista Médico-Cirúrgica*, julio, 1929.

<sup>2</sup> Bol. Depart. Salub. Púb. p. 68, No. 1, 1929.

<sup>3</sup> Zunino Nogués, J.: Bol. Cons. Nac. Hig. Mr. 24: 104 (mzo.) 1929.